Lerroux y los anarquistas

En adelante habremos de cambiar de táctica; a esta casa y a nosotros acudes, por ejemplo, los anarquistas, cuando se ven perseguidos y encarcelados en la cárcel, sin perjuicio de pagarnos en la peor moneda.

(De un discurso de Lerroux en la Casa del Pueblo.)

La Tribuna, de Barcelona, 9 de marzo de 1914.

El *muy hidalgo y noble* jefe de los radicales está fuera de quicio con motivo de su Waterlóo electoral, y arremete furiosamente contra todo bicho viviente que se le antoja ser un enemigo suyo, incluso los anarquistas, tratándonos de desleales y desagradecidos.

Tan burda cantinela hace ya demasiado tiempo que se repite, desde el *insigne hombre de gobierno* hasta el último mono de su tribu. Es solamente por eso que le *haremos el gran honor* de decirle cuatro verdades, aunque algo amargas.

Si no se tratara de un hombre tan *temible* y uno pudiera hablarle sosegadamente, yo le endilgaría la siguiente plática:

Si es que en ti aun hay algo de revolucionario, yo te suplico, ¡oh ilustre e invencible caudillo!, que me escuches benévolamente, aunque sea por breves instantes.

¿Se podría saber en qué consiste tanto despecho contra los libertarios?

Allá por los años 1896 del siglo próximo pasado, cuando España yacía prosternada bajo los inmundos pies de la más negra y vil reacción; cuando la prensa toda se distinguía por su mutismo suicida ante la inquisición en marcha; cuando el execrable Marzo forjaba a su antojo un monstruoso proceso, con la cooperación incondicional de los Portas y Tresis; cuando el *ex escombriatre* reinaba en Barcelona, y en sus correrías nocturnas, como lobo hambriento, sembraba el pánico, el dolor, la desolación, donde lusmeaba sangre liberal, y sus mentiras, calumnias e infamias eran lo suficiente para perder a un hombre y a una familia entera; tú, el venerable Pi y Margall, el bueno de Tarrida, el incansable Malato y algunos más, desgraciadamente pocos, tuvísteis el inapreciable valor, jamás bastante ponderado, de sacudir el yugo y el terror que oprimía a todos los liberales españoles. Y, con energía sin igual, manejásteis el látigo de la verdad incólume, cruzando sobrehumanamente la faz de todos los tiranos y verdugos. Tú cooperaste notablemente a que el imaginario y tétrico proceso se descompusiera por completo, iluminando con una luz cara y diáfana los horribles calabozos de Montjuich, quitando muchas víctimas a los verdugos. Y, por fin, gracias a ti y a la multitud generosa que luchaba briosamente contigo, las puertas de los presidios se abrieron de par en par a las desgraciadas víctimas de la flamante inquisición.

Todos esos actos notables, justos y humanitarios que hiciste en pro de dichos desgraciados, todo el mundo te los reconoce y admira. Y los anarquistas más que nadie. Y yo mismo, que soy uno de los tantos hombres que sufrieron amargamente en la tantas veces maldita fortaleza y más tarde en los presidios del Africa española, he de decirte que te lo agradezco infinitamente y siempre me es muy grato el recuerdo de aquellas memorables campañas que tan admirablemente sostuviste en favor de nosotros. Y los anarquistas más que nadie, te repito, son los que más te han agradecido todo cuanto hiciste, soberanamente hermoso, en la citada época. Y es debido a eso, por haber sido demasiado agradecidos, que nuestra tolerancia ha sido inmensa hacia ti, y has podido encumbrarte por encima de nuestros hombros y has visto logradas tus ambiciones de mando, rayanas en el delirio, propias de grandes emperadores.

Y es tanta tu sed de *ordeno y mando* que nos maldices continuamente porque nosotros no queremos hacer acto de vasallaje ante tu augusta persona.

Nosotros no podemos estar conformes de ninguna manera con tu *evolución* hacia el campo de los satisfechos, de los verdugos del pueblo, de tus enemigos de ayer.

En ti ha desaparecido completamente aquel hombre valeroso y audaz que promagaba la revolución a las multitudes, las arengaba a la pelea continua y era el terror de la burguesía inepta, malvada, y el caballero andante de los oprimiuos, de los menesterosos, de los hombres sedientos de libertad y sed de justicia. Y rodando por la tenebrosa pendiente por donde te has precipitado, ya no reparas en medios para lograr tus fines políticos y bastardos. Porque has propagado antaño que se hacía muy necesario emplear la sangre, el hierro y el fuego para destruir a la infame burguesía y ahora te alabas por doquier de que has sido el autor de haber hecho fracasar dos huelgas generales en Barcelona, y que gracias a ti el obrero en cuestión ha entrado dentro de la legalidad y otras cosas por el estilo, todo con el perverso fin de granjearte las simpatías de los gobiernos y de las clases pudientes. En tu loca carrera ya no ves ni tan sólo el terreno que pisas. Más de una vez te has lamentado amargamente de que la burguesía catalana no te reconoce el bien que has hecho por ella. ¿Y siguiendo por esta senda tan llena de espinas y de abrojos quieres, ¡oh, insensato!, que te prestemos nuestro concurso?

Y eso de que los anarquistas acuden a ti, como dices, cuando se ven perseguidos y encarcelados... tú debes saber muy bien cuáles son esos anarquistas a que te refieres, y todos esos entes no te hacen ningún daño, porque ya los tienes domesticados y completamente castrados. Los libertarios que en algo estimamos nuestra dignidad, ya debes saber perfectamente que no frecuentamos tu iglesia, y durante lo que va de siglo hemos sido, más de una vez, perseguidos y encarcelados por calumnias infames de la policía y jamás hemos pedido nada a ti ni a tus satélites.

Por consiguiente, sería muy justo y equitativo que no repitieras más semejante comedia y se concluyera de una vez para siempre. Y ¡ojalá fuera verdad que todos esos titulados *anarquistas* de que hablabas recientemente te cobras de tus capillitas a escobazo limpio. El día que tú y tus fieles sibdditos hagáis cosa parecida, merecerás plácemes, sin duda alguna, de todos los verdaderos ácratas que tanto maldices.

J. PONS

Palos y pedradas

ESOS... SOCIALISTAS

No hay seres que pidezcan más ataques de hidrofobia en época de elecciones, que esos *señores* que forman parte del partido socialista obrero, que no es socialista ni es obrero. Primero, porque para ser partidario de la socialización de los medios de producción y de cambio se requiere actuar como revolucionario, ya que no se puede producir una transformación en la sociedad actual colaborando dentro del Estado y de los *poderes públicos* con los detentadores de la riqueza social, y segundo, que un partido, para ser obrero, requiere que sea sólo compuesto por obreros, puesto que está integrado por la clase media, habiendo, como en todos los partidos políticos, obreros.

Ahora bien; esos señores, en ocasión de las pasadas elecciones han publicado pensamientos tan profundos como los siguientes:

«Los anarquistas y los burgueses coinciden a menudo en muchas cosas. Ahora, por ejemplo, en que los trabajadores no deben votar... a los candidatos socialistas.»

«Los trabajadores no deben acercarse a los colegios electorales.» Esto dicen los anarquistas para que no se les vea *mamar* las candidaturas burguesas.»

Todo aquel que haya leído esto y sea ajeno a la política, se habrá creído que en España los diputados socialistas salen triunfantes por obra exclusiva de los votos socialistas. Pues es todo lo contrario; aquí no salen diputados socialistas como no sean votados por los propios burgueses, como ocurre en Madrid con D. Pablo (antes *Pablito*) Iglesias.

Dicho esto, dejamos los comentarios para otros.

LOS TRAIDORES

No podemos, en esta sección, dejar de hablar de estos seres desgraciados que publican por el mundo. Y para ello vamos a valernos de una nota que ha publicado el órgano del *rey cuido*, que tiene su sede en las calles Poniente y Peu de la Creu, en la que decía que hubo algunos que hasta ayer fueron sindicalistas revolucionarios y en las pasadas elecciones han hecho trabajos en pro de algún candidato.

Hemos de reconocer que la nota es verdad, como es verdad, también que otros que han sido o siguen siendo de la Junta de un Sindicato han ido a hacer trabajos electorales en favor de la gente reaccionaria, a Tortosa; eso no es más que el producto de la degeneración que impera en la sociedad actual.

Los obreros tienen hoy sus traidores, como ha tenido ayer, y entre estos está el *Emperador destronado del Paralelo*.

LOS SOCIALISTAS Y EL IMPERIALISMO

Hemos sostenido siempre, que los socialistas no podían, dentro de los parlamentos, por el ambiente que les rodea, ser consecuentes con las ideas que los informa, y los hechos vienen a darnos la razón.

En Francia, en Alemania, en Italia y en otros países, los socialistas más de una vez han afirmado que eran militaristas, puesto que han votado los presupuestos tendentes a aumentar los ejércitos, y en caso de guerra han sostenido un patriotismo que ningún burgués tendría inconveniente en amar.

Pero lo que es verdaderamente ridículo, es lo pasado en Inglaterra hace más o menos mes y medio

Allí, en ocasión de la expulsión de que fueron víctimas los *trabajadores* del Africa del Sud, en la Cámara de los Comunes se trató el asunto, y después de todo un debate entre los diputados burgueses y socialistas sobre el colonismo e imperialismo y la autonomía de las colonias, se vió que en aquella Cámara los elementos imperialistas y militaristas estaban representados por Mac Donall, quién afirmó que él sostenía ese criterio para que el gobierno no pudiera defender en las Colonias a los obreros ingleses, y en la votación sólo los burgueses votaron en pro de la autonomía.

Ahora le diríamos que los socialistas no son reaccionarios.

UNA PERSONA SINCERA

Así se puede calificar al señor gobernador de Barcelona, quién la semana pasada, tratando de la huelga de los empleados de tranvías, dijo a los periodistas que los católicos no servían para hacer movimientos huelguistas porque los directores de esa aquella huelga son católicos y carlistas.

Nosotros creemos que si el señor gobernador pudiera hincar los dientes en alguno que fuera huelguista, con seguridad no diría lo mismo, porque los gobernadores están muy expuestos a cambiar de opinión.

Para ser sincero, señores, no se puede ser gobernador.

CURIOSA ESTADÍSTICA

De la revista *Mesa Revuelta* tomamos esta nota que publicamos sin ninguna clase de comentarios:

«Dice una revista financiera de grande y merecido prestigio, que hay en el mundo 6.518,165 cabezas de mulo

¿Qué poco conoce el colega ese detalle de la riqueza pecuaria mundial!

Añada un cero y empiece a recorrer centros, a tratar prestigios, a estrechar manos de ruidosas reputaciones, a escuchar discursos (no les ninguno) y después... no dirá que hay mucha más riqueza entre la híbrida familia, pero que son muchas más las cabezas de mulo que enriquecen este valle de lágrimas .. eso sí que lo dirá, sin aludir a nadie, por supuesto.

Como si lo viéramos. Los maliciosos, los del ramo de volatería sobre todo, los que gastan lo mejor de su plumaje en vestir gansos, los que gastan su ingenio a sabiendas en la pesebrera del gañán, con qué gusto documentarían la mular estadística, no sólo demostrando su prodigioso desarrollo, aunque inhábil para la reproducción, sino sacando del rincón de su modestia los mejores ejemplares de la raza

Y es lástima no lucirlos por sus méritos... porque también brillarían.

¡Hay cabezas muy notables, de mulo, pero notables!»

Los "éxitos" de un juez

Los lectores de este periódico ya conocen, por haber sido publicados en estas columnas, los desafueros cometidos por el juez señor Conde y el fiscal señor Souto en su persecución sistemática contra *El Libertario* y sus redactores, así como el que los citados funcionarios caminan de fracaso en fracaso.

En el juicio celebrado contra mí el 8 de agosto, el numeroso público que llenaba por completo el salón de actos pudo convencerse de que no se trataba de una represión legal ajustada a las leyes vigentes sino que era, por el contrario, una venganza premeditada que en nombre de la ley y la justicia ejecutaban algunos de sus representantes y administradores, puesto que las declaraciones que motivaron mi absolución ya constaban en el sumario con anterioridad al auto de procesamiento y prisión decretados el 24 de abril.

Y por si lo dicho fuese poco, el abogado fiscal don Luis Alonso, que en el citado juicio representó al ministerio público, y el mismo presidente de la Sala, confirmaron mis escritos al decir el primero: "He estudiado detenidamente la causa y no encuentro delito, por lo que retiro la acusación contra Marcelino Suárez." Y el segundo al contestar al señor Barriobero cuando éste pidió que se cotejara su declaración con la instancia que seguramente estaría unida a los autos, pues la primera diligencia a practicar es el reclamarla a la Dirección General de Penales, ya que su reproducción en la prensa habría sido la causa del proceso que se debatía: "desgraciadamente el señor juez abandonó diligencia tan importante y por eso no podemos hacer lo que desea el señor letrado".

Pero el *administrador* de la señora Themis no se conformó con poner su toga al servicio de los carceleros. Como católico ferviente que es, pues no abandona los cirios ni las procesiones, quiso defender también a esos que hoy recordamos con horror porque en nombre de un supuesto redentor hicieron derramar torrentes de sangre y quemaron en la hoguera a muchos hombres de ciencia porque tuvieron el atrevimiento de negar la existencia de un Dios ente y ridículo, el que, al decir de sus ministros, de existir sería el más cruel y sanguinario de todos los seres.

Así, al ver en el número 28 del referido *Libertario* la reseña de un mitin celebrado en Panamá en la que se lee el siguiente párrafo: "Ocupa la tribuna P. Yaque, quien luego de hacer consideraciones acerca de la situación en que coloca a los trabajadores la sociedad burguesa, entra a desarrollar el tema religioso, asunto que conoce sobradamente por haber sido seminarista. Colocado en este terreno zurra lindamente a todos los descendientes del bandido Loyola, al papado, que cuenta entre sus ocupantes sujetos que vendieron la silla y entregaron la tiara pontificia, y a cuantos traficantes hay en el mundo vendiendo absoluciones y terrenos en el paraíso. Después, como afirmación del ateísmo, dice a la concurrencia lo que aquel gran astrónomo: "He buscado a Dios por todas partes y no lo he encontrado. Por lo tanto —agrega—, desechemos preocupaciones y engaños y trabajemos para ser libres y dichosos aquí mismo, en el planeta Tierra", se apresuró a denunciarla y procesar al camarada Pedro Sierra como director del periódico, por ataques al dogma católico, no obstante no ser él el autor de dicha información.

El 5 de marzo tuvo lugar el juicio. En sus conclusiones provisionales el fiscal que despachó la causa pedía para nuestro amigo cuatro años, nueve meses y diez días de prisión correccional y 250 pesetas de multa.

Sierra, contestando a preguntas del representante de la ley, manifestó que había recibido la mencionada reseña de un compañero residente en la república del Panamá, y que por hallarse en un todo de acuerdo con ella no dudó en darle publicidad, porque a su juicio, no contenía materia delictiva, toda vez que lo referente a Loyola y sus descendientes, lo había leído en muchos libros por lo que cree es cierto cuanto se les atribuye y por ello dijo que se hacía solidario y responsable de la repetida información.

Acto seguido, el fiscal —que fué tambien el señor Alonso— retiró la acusación por no encontrar ninguna clase de delito.

¿Eh? ¿Qué tal señor Conde? ¿Verdad que se está luciendo? ¡Vale la pena empapelar en los folios judiciales a un conciudadano tan honrado, por lo menos, como V. S., molestarle con citaciones impertinentes, hacerle sentar en el banquillo al igual que si fuese un gran delincuente, pagar el viaje a treinta y dos jurados, y en fin, toda esa porción de molestias y gastos inútiles que ocasionan con sus procesos infundados, para que a los diez minutos de empezado el juicio, un funcionario más justiciero que V. S. diga que retira la acusación por no encontrar en la causa ninguna clase de delito?

¿Es así como da ejemplo de amor a la justicia y de respeto al principio de autoridad y a sus representantes?

Créame que sinceramente le digo que va por mal camino. Si no cambia de ruta... más que a hacer justicia contribuye con sus desaciertos a socavar los cimientos de esta sociedad corrompida, ya que con su conducta demuestra que no hay más ley ni justicia que el criterio más ó menos tolerante o vengativo de qualquier juez o fiscal que, por tener la molleri llena de prejicios se cree con derecho a perseguir a todo el que no piense como él o no acepte resignado sus imposiciones. ¡Y cuentan que aún quedan por discutir en las Audiencias de Oviedo, Alicante y Barcelona, los mayores disparates que usted ha cometido, señor Conde!

Prepárese, pues, para oir unas cuantas *frescas* cuando esas cosas lleguen.

MERCELINO SUAREZ

Gijón.

La bancarrota del socialismo político

II

Hemos dicho que el partido socialista se hace burgués y patriota por añadidura, y, para demostrarlo, vamos a hacer un pequeño extracto de algunos discursos de las personalidades más salientes del antedicho partido.

Habla Jaures: Se refiere a la reducción de los armamentos de guerra: «Miremos el ejército —dice en un arranque de suprema elocuencia, como el instrumento necesario de nuestras esperanzas y de nuestra fuerza. No reduzcamos nunca nuestros armamentos.» (*Le Socialiste*, París, 31 de enero 1904.)

Las presentes palabras pronunciadas por el pico de oro de la Francia, dan a demostrar bien claramente el patriotismo de Jaures, y del partido, al no protestar contra análoga declaración.

Todos estos sentimientos patrioticos del Socialismo de Estado, aun cuando se exteriorizan de tiempo en tiempo no por eso dejan de Fructificar. El arraigo que en la actualidad tienen en el corazón de muchos socialistas, es la prueba más elocuente que podemos presentar para dar fuerza a nuestra tesis.

Continuemos nuestro examen. «Yo declaro que cuando se trata de defender la patria, todos los partidos han de estar unidos; se trata de defendernos contra el enemigo extranjero; ningún partido debe quedar atrás.» (Dicurso de Liebknecht en el Reichstag, 16 de mayo 1891.) ¿Comentarios? Bebel los hará más elocuentes que nosotros. Le concedemos la palabra: "Si eso significa que la conservación de la Alemania, nosotros lucharemos hasta el último momento por defender nuestra patria y nuestra tierra. Diariamente todos nosotros defenderemos la Alemania contra toda tentativa de aquellos que quieren arrancarle un pedazo de terreno a este territorio." (1) (Discurso de Bebel en el Reichstag, 7 marzo 1904.)

Nos parece suficiente lo transcrito, para que no se nos trate de impostores. No obstante, nos resta todavía la idea lanzada por *¡Adelante!* de Valladolid, pidiendo, es decir, amenazando declararse "autónoma" la sección del partido de la localidad, caso de continuar en la *conjunción*.

De forma que, como digimos en los anteriores artículos, en España se observa el mismo desmembramiento socialista que en Francia, Bélgica, Holanda o Alemania.

Esto, como es natural, indica una grande crisis, el comienzo de una terrible agonía.

Fabra Ribas lo ve bien claro y por eso lanza el llanto de cocodrilo en su artículo *Afinemos la puntería*.

¡Adelante! pide, o la ruptura con la conjunción o la autonomía completa para la sección vallisoletana:

Total: que el bancarrota del socialismo político es inevitable. Cuando a un partido le falta la disciplina muerte. Es como si al ejército le falta la misma, tiene que disolverse, porque no habiendo entusiasmo no hay disciplina posible.

Al partido socialista, como a los demás partidos, le falta la conciencia de sí mismo, por eso muere.

Cuerpo sin calor, celula sin vida desaparece. Al partido socialista le falta uno y otra, por eso liquida.

De esta liquidación no debe condolerse el obrero de España ni el del universo entero. Por el contrario, debe celebrar el desastroso fin de la de un partido que le hizo mucho daño, y que no persiguió nunca otro objetivo que el de encauzar el proletariado por el camino del ridículo.

Nosotros, como anarquistas, iremos acelerando su agonía, por creer que con ello ganará mucho el obrero, y porque al mismo tiempo avanzará con más ímpetu por el verdadero camino de la vida y de la libertad.

¡Descanse en el olvido, una vez muerto, el partido que tanto daño causó a los trabajadores!

NICOLÁS GUALLARTE

De la doctrina anarquista

La voluntad

La verdad científica es de carácter esencial para poder ser *mostrada* o *demostrada*. *Mostrada*, mediante las observaciones y el experimento, o *demostrada* a la mente del individuo de tal modo que no sea posible disentir en nada. En el primer caso, la verdad se llama *experimental* y está siempre sujeta a la más correcta y larga observación y a nuevas experimentaciones. En el caso segundo, se llama verdad *lógica* o *matemática* y, salvo errores de razonamiento, es absolutamente cierta, por lo menos hasta que la mente humana no evolucione.

La ciencia experimental estudia los hechos: los hechos presentes y pasados y no puede estudiar los futuros porque todavía no son *hechos* puesto que no han ocurrido; y, constatando la continua repetición de los mismos en idénticas circunstancias, se llega por inducción al establecimiento de las *leyes naturales*, cual verdad es tanto más probable cuanto más bastas sean las observaciones efectuadas. Y al margen de la ciencia experimental, la lógica y las matemáticas se esfuerzan en el descubrimiento y en la demostración de aquellas verdades universales necesarias, que pueden llamarse las leyes del entendimiento, de la mente humana.

La ciencia, pues, descubriendo las leyes naturales, estableciendo, esto es, que ciertos hechos deben necesariamente ser seguidos por otros hechos, presagia, anuncia el porvenir. Y si fuera verdad que todo está sujeto a las leyes naturales, si fuera cierto que ninguna fuerza espontánea, creadora, pudiera intervenir como libre factor que alterara el curso de los hechos naturales, la ciencia habría llegado a su completa perfección y, por tanto, lo podría prever todo. Pero, si todo se puede prever, todo está predestinado, y es completamente inútil, ilusorio, afanarse por conseguir cualquier objeto. Sería posible la ciencia social, en cuanto tratara de descubrir las leyes naturales que rigen la vida de la sociedad humana, pero sería todo inútil el esfuerzo que una determinada tendencia o grupo hiciera para llevar a término feliz sus ideas; sería en vano todo gasto de energías que en ese sentido se efectuara. Si una cosa debe, necesaria y fatalmente venir, vendrá lo mismo a su tiempo, sin que nadie luche por su advenimiento, y si no ha de venir, no vendrá, a pesar de todos los deseos y de todos los esfuerzos humanos.

⁂

No se es anarquista, no se es socialista, no se es hombre que al luchar por un ideal cualquiera, no lo haga, como dicen otros, creyendo en la eficacia de la voluntad humana.

Ciertamente que esta voluntad no es omnipotente, puesto que es condicionada de las leyes naturales, pero es más fuerte cuanto más se lucha por el descubrimiento de ellas puesto que más se conocen, y dicho conocimiento, mientras parece que restringe su poder, le da la posibilidad de luchar por sus deseos, le da la potencia real.

Y como no hay un solo hombre en el mundo —ya que un hombre solo no podría hacer que las fuerzas naturales fueran por él exclusivamente aprovechadas—, la voluntad de éste es más o menos eficaz, contando con la voluntad de los otros, que seúnen o contrasten la voluntad del primero.

La misión de las ciencias naturales es la de descubrir las leyes ineludibles del mundo físico. La misión de la ciencia social —y solamente empléndola puede llamarse ciencia— es la de descubrir, determinar, cuáles son los hechos necesios, las leyes fatales que resultan de la convivencia de los hombres en las diversas circunstancias en que se puedan encontrar; para impedir los esfuerzos que les dejan de Fructificar. El arraigo que en la actualidad tienen en el corazón de muchos socialistas, es la prueba más elocuente que podemos presentar para dar fuerza a nuestra tesis.

Continuemos nuestro examen. «Yo declaro que cuando se trata de defender la patria, todos los partidos han de estar unidos; se trata de defendernos contra el enemigo extranjero; ningún partido debe quedar atrás.» (Dicurso de Liebknecht en el Reichstag, 16 de mayo 1891.) ¿Comentarios? Bebel los hará más elocuentes que nosotros. Le concedemos la palabra: "Si eso significa que la conservación de la Alemania, nosotros lucharemos hasta el último momento por defender nuestra patria y nuestra tierra. Diariamente todos nosotros defenderemos la Alemania contra toda tentativa de aquellos que quieren arrancarle un pedazo de terreno a este territorio." (1) (Discurso de Bebel en el Reichstag, 7 marzo 1904.)

Nos parece suficiente lo transcrito, para que no se nos trate de impostores. No obstante, nos resta todavía la idea lanzada por *¡Adelante!* de Valladolid, pidiendo, es decir, amenazando declararse "autónoma" la sección del partido de la localidad, caso de continuar en la *conjunción*.

De forma que, como digimos en los anteriores artículos, en España se observa el mismo desmembramiento socialista que en Francia, Bélgica, Holanda o Alemania.

Esto, como es natural, indica una grande crisis, el comienzo de una terrible agonía.

Fabra Ribas lo ve bien claro y por eso lanza el llanto de cocodrilo en su artículo *Afinemos la puntería*.

¡Adelante! pide, o la ruptura con la conjunción o la autonomía completa para la sección vallisoletana:

Total: que el bancarrota del socialismo político es inevitable. Cuando a un partido le falta la disciplina muerte. Es como si al ejército le falta la misma, tiene que disolverse, porque no habiendo entusiasmo no hay disciplina posible.

Al partido socialista, como a los demás partidos, le falta la conciencia de sí mismo, por eso muere.

Cuerpo sin calor, celula sin vida desaparece. Al partido socialista le falta uno y otra, por eso liquida.

De esta liquidación no debe condolerse el obrero de España ni el del universo entero. Por el contrario, debe celebrar el desastroso fin de la de un partido que le hizo mucho daño, y que no persiguió nunca otro objetivo que el de encauzar el proletariado por el camino del ridículo.

Nosotros, como anarquistas, iremos acelerando su agonía, por creer que con ello ganará mucho el obrero, y porque al mismo tiempo avanzará con más ímpetu por el verdadero camino de la vida y de la libertad.

¡Descanse en el olvido, una vez muerto, el partido que tanto daño causó a los trabajadores!

NICOLÁS GUALLARTE

(1) Traducción del autor.

¡LA CARROÑA PASA!

La muerte es la gran reveladora, pero los entierros ofrecen un espectáculo edificante cuando la carroña es de algún hombre ilustre, padre de la Patria. Entonces aparece todo el esplendor del tradicional boato. Algunos académicos vetustos y ruinosos, de apariencia correcta en sus cabezas grises, hombres *de espíritu* a través de sus grotescas vestimentas historiadas, con sus diversos y flamantes uniformes y distintivos de altas gerarquías, forman lo mejor del cortejo. Y al contemplar a tantos próceres, no se puede menos que pensar en antiguos edificios profanados por modernos retoques y comparados a monumentos antiquísimos sin pompa, sin grandeza, sin austeridad...

Sigue una masa compacta y negra de rostros infames, que revelan en su honradez aparente toda la inicua bajeza de la conciencia burguesa... y sin grandeza, los miserables envidian a los ricos.

La púrpura, el oro, las corazas, el armamento centellean y resplandecen y las espadas que oscilan en manos de los bravos causan la admiración de la multitud... La soldadesca correcta y solemne contribuye emocionada en su alta profesión a la magnificencia del *Orden* y aunque el frío castigue y el cielo gris no se asocie a tanta magestuosidad, los infinitos necios permanecen inmóviles contemplando entusiastas tan encantador espectáculo.

Las lamentaciones de los himnos, el clamoreo fúnebre de los bronces se extienden en ondas sonoras por el espacio e invaden las almas.

El heroísmo se despierta y todos los patriotas, todos los hombres decorativos, todos los resignados, todos los inconscientes en suma, olvidándose de sus miserias cuotidianas, de su abyección habitual, se creen revestidos en un momento de todas las épica virtudes y de la fuerza de los atletas.

Ante la oriflama nacional, ante el féretro que pasa, los idiotas con un gesto reflejo muestran sus cráneos y el hombre consciente siente indignación y dolor ante tanta maldad...

⁂

Impera el culto de la Muerte. Los humanos veneran los muertos y denigran la Vida; se interesan por el hombre cuando es cadáver; saludan su carne descompuesta y no hacen caso de la que nace...

¡El espacio infinito se refleja en los ojos infantiles, la inteligencia fermenta en los niños, los pequeños se embriagan en la delicia de respirar y sus cuerpos son rosados!... ¡Los cadáveres marmíreos muestran el horror y el asco y se disgregan en deletéreos gases en líquidos repugnantes!... Y las castas flores, tan queridas de los soñadores y de las mujeres adornan los ataúdes, mientras los vivos ignoran la alegría de educar a la infancia en la ciencia y en la bondad.

La carne muerta es insensible, como la piedra o como un policía y no se puede considerar su valor más que en el análisis de la química. No calumniemos a los muertos y calculemos rectamente: Teniendo en cuenta los miles de individuos que desaparecen cada año de una nación, se comprende que algunos miles de toneladas también de materia se inutilizan en lugar de transformarse en abono confortable, atrayente, generoso y fecundo.

¡Viva la carne sensibiel... ¡Cantemos a los labios de los amantes, a la frente del sabio, a los deseitos de la adolescencia, al prodigio de la Vida!... Por la existencia se concibe la armonía del Universo y se conoce la magnanimidad del sol y el ritmo del tiempo. Fuera de la vida nada existe... ¡Que los seres vivientes se expansionen!...

La legitimidad de la rebeldía se funda en la vida, que es una manifestación potencia. Como un rayo de luz que se extendiese al infinito sin perder su intensidad, la vida se multiplica por su propia fuerza y sin límites. Y así la voluntad anarquista está de acuerdo con la ley natural y no puede menos que amar intensamente la existencia y odiar con soberbia la muerte.

El culto a la carroña proviene de la letargia espiritual de los humanos, de su predrumbre interna y de su infamia social. La ley obliga al hombre a obrar de cierta manera y establece para las más importantes acciones reglas inflexibles. El débil y el fuerte deben portarse del mismo modo, aunque sus naturalezas sean opuestas, pero el fuerte se ahoga en la corrupción de las resignaciones.

La ley es una fuerza de muerte y los que la hacen tienen la voluntad mortífera, lo mismo que el medio social en que se desarrollan... ¡Qué es sino un honrado elector, sino un constante suicida...

Es carroña, la carne animal o humana destinada a impedir la dicha de los humanos. Carroñas son el soldado, el escritor mercenario, el burgués insolente o hipócrita, el asalariado obediente, los mercaderes del amor, los dispensadores de la justicia, los embrutecedores religiosos, los capitalistas crapulosos y todos cuantos perpetúan la insolencia de la sociedad actual... ¡Carroñas, los satisfechos, los pasivos, los sugestionados, los poltrones!...

Es preciso proclamarlo bien alto, lanzarlo a todos los vientos para atronar los oídos de los mantenedores del *Orden*.

La perniciosa carroña que nos apes ta no es tanto la carne muerta como la animada. La sociedad coaliga sus fuerzas para una agresión inmensa, para la obra de putrefacción.

Y los enemigos de la sociedad, los ardientes rebeldes se unen para la obra de vida y salubridad.

La muerte, fantasma agil, acecha en el dintel de las iglesias, de los burdeles, de los cuarteles y de todos cuantos lugares la reverencian. Ella realiza su trabajo sin temor, a la luz del sol, por medio de los legisladores, de las gentes honradas y de los sometidos. Los hombres tienen el culto de la muerte; saludan el prestigio de los catafalcos, de las banderas y de los armamentos multicolores y respetan la carne inferior de los burgueses y de los patriotas... La humanidad de estos tiempos no goza las felicidades de la existencia...

EL CÍNICO

Adaptación del francés.—M. C. I.

Para el presidente de la Audiencia

Es costumbre en nosotros no hacernos eco de ninguna denuncia que a cárceles y presidios se refiera sin que venga con las garantías de veracidad posibles y además que su prueba no sea difícil, teniendo en cuenta que siempre van dirigidas contra sus guardianes y que a éstos les es fácil ejercer represalias violentas, siendo en último extremo más perjudiciales que beneficiosas para las víctimas, sin que la probable justicia que esperan la vean realizada, más que por otras razones, en muchos casos, por falta de pruebas.

Dicho esto, vamos a referirnos a un hecho ocurrido en esta Cárcel Modelo, y del que fué víctima Vicente Vilchez, preso enfermo, siendo protagonista (por ahora no le llamaremos verdugo) Francisco Fernández Brel, filántropo falsificado procedente de la escuela de Salillas, de la que salió con el número uno. A pesar de esto tuvo que devorar en silencio las amarguras que proporciona a un espíritu *culto y delirado* una causa por hurto que le instruyeron y que, por suerte para él, fué sobreseída.

Pues bien; el referido Vilchez, estando en la enfermería, concibió la idea de fugarse, lo que, tratándose de la cárcel de de Barcelona, es algo así como la cuadratura del círculo. Este preso tiene fama de audaz, y esto hizo a nuestro hombre dudar de la actitud que adoptara cuando penetrara en su estancia, y no creyendo suficiente los empleados de servicio pidió auxilio a la guardia militar, con la que penetró en la celda que en la enfermería ocupaba el presunto fugado, a quien encontraron en actitud suplicante. A pesar de esto, nuestro *hombre* lo abofeteó y lo condujo a celda de castigo, disponiendo, por un ukase verbal de su cosecha, que sólo se alimentara con pan y agua, situación que motivó la advertencia del empleado del departamento correspondiente, en el cual el recluso se encontraba casi extenuado, volviendo a comer el rancho ordinario (sin intervención del Brel por supuesto).

¿Qué tal? ¿Podemos pasar esto sin protesta? ¿No dirá alguien a ese verdugo que se atenga a los preceptos escritos y que no usurpe funciones que no le corresponden?

¿Es posible que a un enfermo, cometa la falta o delito que cometiere, se le traslade de la enfermería sin que el médico intervenga cuando menos, máxime cuando le suprimen la alimentación?

Esto en Rusia pudiera pasar, pero en la culta Barcelona no debemos tolerarlo sin enérgica protesta.

Ese es el anverso, ahora vamos a admirar a este sociólogo de guardarropía en su reverso.

Por los jefes del establecimiento se había ordenado la restricción de comunicaciones de los presos con sus familias, porque, al decir de los conspicuos, resultaba escandaloso y perturbador eso de comunicar cualquier infeliz que depende de su trabajo y que llegaba unos minutos después de la hora, o que, teniendo necesidad de vivir, no pudiera abandonar durante toda la semana el trabajo, comunicando todos los domingos, para lo cual encontraba punibles facilidades que contradicen las más sanas doctrinas penitenciarias y las conquistas de la civilización moderna.

Esta transición era natural que originara alguna protesta más o menos viva, que tiene a una infeliz prostituta en la cárcel de su sexo estudiando un curso de formas y bien decir para cuando por vez se le ocurra visitar algún preso que no se tenga que decir nada de la pureza de su léxico y de sus ademanes correctos. Con todo esto quedamos enterados de que eso de las comunicaciones se había puesto muy serio, pero no contábamos con el indispensable ayudante que surge sonriente y afable e invita, sin pedírselo nadie, a que repitan la comunicación por donde lo hacían los de preferencia, al número 334 y 11 de enfermería; esto ocurrió el 19 del corriente. Ese mismo día algunas marcharon sin ver a sus deudos ni una sola vez por no corresponderles y estar la casa muy *estrecha*.

Sencillamente, eso es un alarde de influencia y de guapeza, que la tiene quien puede. Nosotros pedimos a quien proceda —que no sea ese empleado—, igualdad para todos, y a él no vamos a dirigirnos porque no estamos acostumbrados a doblar el espinazo ante sociólogos que sobran diez pesetas por llevar una carta, como hizo éste en otros tiempos mejores para la sagrada causa de la disciplina y que Ródenas ejercía la dirección de la casa por cierto con evidente peligro para su persona, porque el *bueno* de Brel lo quiso matar, sujetándole para que no se *comprometiera* Lorenzo Pahissa, que a la sazón se encontraba preso en el departamento de políticos, donde se pronunció la *terrible* sentencia con motivo de ciertas guardias de castigo que le fueron impuestas.

Por ahora creemos que hay suficiente; la firmeza de nuestra voluntad la pondremos al servicio de la buena causa; apelando a todos los medios de protesta con motivos de hechos de la naturaleza de los relatados, procurando impedir desde el periódico, desde la tribuna pública y desde donde sea preciso, que se cometan atropellos con perjuicio de seres que si delinquieron tienen sus garantías precisamente dentro de las leyes que sirvieron para sentenciarles.

¿Por qué será?

En una larga correspondencia que publica *Las Noticias*, del día 18, hay un párrafo, describiendo la marcialidad de los soldados, en que el corresponsal coincide con cuanto repetidas veces hemos expuesto los anarquistas, tanto en la prensa como en la conferencia y el mitin.

Dice así:

¿Por qué será —pensaba yo al verlos desfilar— que las naciones más civilizadas son las que tienen necesidad de mantener más numerosos ejércitos, más poderosas escuadras, más destructores ingenios de guerra? ¿Qué civilización ha esa que no ha sabido todavía inculcar en los pueblos ideas y sentimientos de paz y de concordia, que arraiguen en ellos hasta hacer imposible todo vencer, toda rivalidad, toda demostración de amenaza, todo proyecto de invasión y de conquista? ¿Por qué han de robarse tantos brazos hábiles a la agricultura y a la industria? ¿Por qué las encumbradas sumas que requieren para su sostenimiento los ejércitos y las armadas no habrían de dedicarse al fomento del trabajo, de obras públicas, y, sobre todo, de la educación, con la cual se enseñaría a los pueblos a amarse y respetarse mutuamente, sin necesidad de imponer el respeto con las puntas de las bayonetas o las bocas de los cañones?

¿Por qué será?

Para acallar al pueblo trabajador cuando se lance a la calle pretendiendo derrocar el actual régimen social, basado en el más insoportable pillaje.

A medida que el capital adquiere más omnipotencia, la clase trabajadora siente más ansias de rebeldía y las pretensiones del pueblo que sufre sólo por la fuerza pueden ser anula las.

El capital y el Estado están bien persuadidos de ello y, por eso roban brazos al trabajo para dedicarlos a la defensa lo que por razón ni justicia no puede existir.

Un pequeño Nerón

Lo es, sin duda, el compañero que en la reunión del Sindicato de Cerrajeros de Obras, pedía que salieran del salón los compañeros que no pertenecieran al oficio.

Y esto,